

Las aguas del Ródano bajan demasiado turbias

Para algunos, el Ródano es la solución. En las filas de Convergència i Unió, desde que sonaron las primeras voces de alarma por la crisis del agua, no se han cansado de apelar al trasvase de caudal del Ródano como mejor vía para paliar la posible falta de agua que vivirá la ciudad de Barcelona durante el próximo otoño. Nadie parece haberles explicado ni a los convergentes ni a otros que también enarbolan esta bandera que las aguas del Ródano bajan turbias, que el río está contaminado, que las autoridades francesas se han visto obligadas a prohibir la pesca porque la ingestión de los peces que nadan en sus aguas puede llegar a causar en los humanos cáncer, malformaciones congénitas e infertilidad femenina. Y es que en las aguas del Ródano se han detectado índices de policloruro de bifenilo (PCB) superiores a los permitidos por la Organización Mundial de la Salud. Esta sustancia ha llegado al río a través del vertido de residuos industriales durante los últimos lustros.

Aunque ayer la nueva ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Elena Espinosa, descartó como solución inmediata el trasvase del Ródano y apuntó que esta opción -en caso de darse por buena- sólo se impulsaría a medio o largo plazo, todas las partes implicadas en la toma de decisiones futuras para paliar la falta de agua en Cataluña deberían tener en cuenta la toxicidad de las aguas del Ródano y los efectos que pueden causar en quienes la consumen. Tampoco deberían perder de vista que las autoridades francesas calculan en 10, 20 o 30 años el plazo de tiempo necesario para que las aguas del Ródano vuelvan a bajar limpias.